

Miguel León-Portilla

*Los franciscanos vistos por el hombre náhuatl
Testimonios indígenas del siglo XVI*

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1985

92 p.

Ilustraciones

(Serie de Cultura Náhuatl. Monografías, 21)

ISBN 968-837-576-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 5 de marzo de 2018

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/franciscanos/213.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



4. MÁS NOTICIAS SOBRE LOS FRANCISCANOS EN LOS ANALES INDÍGENAS Y PALABRAS ADVERSAS DE DON CARLOS OMETOCHTZIN

Tales condescendencias y también la frecuente defensa que hacían los frailes de los indios frente a los españoles, así como el enfoque de acción comunitaria —en cofradías, escuelas y hospitales— fueron probablemente factores de suma importancia que explican por qué en el ánimo de los indígenas fue acrecentándose el aprecio por los franciscanos. De ello parecen ser reflejo las muchas noticias que consignan en sus anales tocantes a ellos. Atendamos de nuevo a lo que nos dicen los escribanos nativos. A propósito de quien sería primer obispo de México consignan los *Anales de Tlaxcala* núm. 2:

5-Acatl... no ihcuac hualya Obispo don fray Juan.

5-Caña (1527)... también entonces vino el obispo don Fray Juan (de Zumárraga).⁵³

Introducción del matrimonio cristiano

Por su parte el *Códice Aubin* y los *Anales mexicanos* núm. 1, hacen puntual recordación de cómo los franciscanos comenzaron a administrar el sacramento del matrimonio. En el primero de estos manuscritos aparece el fraile frente a una pareja, con la siguiente glosa:

11-Calli. Nican tzintic in nenamictiliztli.

11-Casa (1529). Aquí empezó el matrimonio.⁵⁴

En los *Anales mexicanos* núm. 1 la frase se repite sin pictografía alguna.⁵⁵

⁵³ *Anales de Tlaxcala* núm. 2, *Anales antiguos de México y sus contornos*, Archivo Histórico de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, Colección Antigua, v. 274, p. 727.

⁵⁴ *Códice Aubin*, op. cit., p. 63.

⁵⁵ *Anales Mexicanos* núm. 1, *Anales antiguos de México y sus contornos*, Archivo Histórico de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, Colección Antigua, v. 273, p. 437.



Dato interesante lo ofrece en este contexto el manuscrito debido a escribanos indígenas de Cuauhtinchan, la *Historia Tolteca-chichimeca*, elaborada entre 1547 y 1560. Después de haber notado en el año 6-Tecpatl (1524) la llegada de los franciscanos, consigna en 12-Tochtli (1529) lo siguiente:

Oncan motlalli totahtzin Tepeyacac intoca fray Juan de Livas. Oncan tzintic in tlaneltoquiliztli, in christianoyotl ihuan oncan necuahatequiloc, nenamictiloc.

Allá se estableció en Tepeyacac [Tepeaca, Puebla] nuestro padrecito, el llamado fray Juan de Rivas. Entonces empezó la creencia, el cristianismo y también entonces se bautizó la gente y se casó.⁵⁶

Representaciones-ejemplos: neixcuitilli

Algo que debió agrandar al pueblo fueron las representaciones, especie de ‘autos sacramentales’, que comenzaron a introducir los frailes en las fiestas. Los *Anales mexicanos núm. 2*, recuerdan que en:

13-Acatl. Nican mochiuh neixcuitilli ihcuac netlapachotoc.

13-Caña (1531). Aquí [en México] se hizo una representación de cuando la tierra se anegó [el diluvio]⁵⁷

A su vez Chimalpahin recoge el recuerdo de la puesta en escena de la obra ‘El fin del mundo’:

Auh zan no ihcuac inin mochiuh in neixcuitilli in ompa Sactiago Tlatilulco Mexico, yehuatl inic tlamiz cemanahuac, cenca quimahuizoqueh in mizahuiqueh in mexicah. (1533) Y también entonces se hizo una representación allá en Santiago Tlatelolco: aquella de cómo acabará el mundo; mucho se admiraron al verla los mexicanos.⁵⁸

⁵⁶ *Historia Tolteca-chichimeca*, op. cit., p. 231.

⁵⁷ *Anales Mexicanos núm. 2, Anales antiguos de México y sus contornos*. Archivo Histórico de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, Colección Antigua, v. 273, p. 473.

⁵⁸ Chimalpahin, *Séptima Relación*, fol. 201 r.



De estas y otras representaciones, promovidas por los franciscanos, da amplia noticia y, en algunos casos, ofrece el texto en náhuatl Fernando Horcasitas en *Teatro Náhuatl*.⁵⁹

En tanto que —como lo hacen constar los escribanos nativos— los franciscanos propiciaban estas otras formas de acercamiento, con representaciones y fiestas en las que no pocas veces perduraban elementos de la antigua cultura, el celo de quien era el primer obispo, fray Juan de Zumárraga iba a dar lugar a un proceso inquisitorial que mucho impresionaría a los indígenas.

Palabras adversas a los frailes y proceso inquisitorial

En junio de 1539, acusado de haberse expresado en contra de la fe cristiana y sus ministros y de haber reincidido en la idolatría, nada menos que un hijo de Nezahualpilli y nieto de Nezahualcóyotl, don Carlos Ometochtzin, señor de Tezcoco, fue puesto en prisión. A través de lo que consignaron dos intérpretes tan calificados como los franciscanos fray Alonso de Molina y fray Bernardino de Sahagún, podemos conocer otra imagen de los frailes, la que tuvo el acusado noble tezcocano.

Del conjunto de la documentación referente a este proceso consta, por una parte, que el dicho don Carlos Ometochtzin, que había sido bautizado y tenido ya por cristiano, seguía dando culto a varias representaciones de sus antiguos dioses y conservaba además algunos libros de pinturas, así como varias especies de amuletos. Por otra parte, a través de las declaraciones de testigos, en su gran mayoría indígenas, cabe conocer algo de lo que expresó el acusado, de modo especial lo que dijo en relación con los franciscanos. Entre otras cosas, hablando con un tal “Francisco, indio natural del dicho pueblo de Chiconautla”, le dijo lo siguiente:

... mira, oye, que mi abuelo Nezahualcóyotl, y mi padre Nezahualpilli ninguna cosa nos dijeron cuando murieron, ni nombraron a ningunos ni quiénes habían de venir. Entiende, hermano, que mi abuelo y mi padre miraban a todas partes, atrás y adelante. . . , que de verdad te digo que profetas fueron mi abuelo y mi padre, que sabían lo que se

⁵⁹ Véase: Fernando Horcasitas, *El teatro náhuatl, épocas novohispana y moderna*, primera parte. Prólogo de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1974.

había de hacer y lo que estaba hecho. Por tanto, hermano, entiéndeme, y ninguno ponga su corazón en esta ley de Dios y divinidad.

¿Qué es esta divinidad, cómo es, de dónde vino...? Pues, oye, hermano, que de verdad te digo que eso que se enseña en el colegio [en la escuela que tenían los franciscanos en Tezcoco] todo es burla. Ni tampoco harán creer ellos [los franciscanos] ... y eso que tú dices y enseñas de las cartillas y doctrinas, ¿por ventura es verdad o es ya acabado?

... hermano, sólo aquello sigamos, como nuestros abuelos y padres tuvieron y dijeron cuando murieron; oye, hermano, ¿qué dicen los padres?, ¿qué nos dicen?, ¿qué entendéis vosotros? Mira que los frailes y clérigos tienen su manera de penitencia; mira que los frailes de San Francisco tienen una manera de doctrina y una manera de vida y una manera de vestido y una manera de oración; y los de San Agustín tienen otra manera; y los de Santo Domingo tienen otra, como todos lo vemos. Y asimismo era entre los que guardaban a los dioses nuestros, que los de México tenían una manera de vestir y una manera de orar y ofrecer y ayunar, y en otros pueblos, de otra. En cada pueblo tenían su manera de sacrificios y su manera de orar y de ofrecer, y así lo hacen los frailes y clérigos, que ninguno concierta con otro.

Sigamos aquellos que tenían y seguían nuestros antepasados y, de la manera que ellos vivían, vivamos...⁶⁰

Estructurando así su argumentación. Buscando por una parte el apoyo en la sabiduría de sus antepasados, Nezahualcóyotl y Nezahualpilli y, señalando las diferencias que había entre los franciscanos y los otros frailes y clérigos seculares, concluía don Carlos Ometochtzin que lo único pertinente era que cada quien obrara según su entender, en este caso, según habían vivido los propios antepasados. Su crítica se enderezaba luego a las costumbres que predicaban los frailes:

⁶⁰ *Proceso criminal del Santo Oficio de la Inquisición, y del Fiscal en su nombre, contra don Carlos, indio principal de Tezcoco*, estudio preliminar de Luis González Obregón, México, Publicaciones del Archivo General de la Nación, 1910, p. 40-41.

... no conviene que miremos a lo que nos predicán los padres religiosos [los franciscanos que residían en Tezcoco], que ellos hacen su oficio, que hacen hincapié y esfuerzan que no tienen mujeres y que menosprecian las cosas del mundo y las mujeres; y que los padres hagan eso que dicen, en buena hora, que es su oficio, mas no es nuestro oficio... ⁶¹

Y ahondando aún más en su crítica, recriminaba a quienes, prohibiendo a los indios todo lo que da placer, nada decían de la forma como se comportaban los españoles. Esgrimiendo también argumentos de interés político y económico, insistía en la situación en que se encontraban los antiguos *pipiltin* o gente de linaje, impedidos en su gobierno y sojuzgados, a todo lo cual, a su parecer, los frailes habían asentido y otorgado apoyo:

Hermano, ¿qué hace la mujer o el vino a los hombres? ¿Por ventura los cristianos no tienen muchas mujeres y se emborrachan, sin que les puedan impedir los padres religiosos? Pues, ¿qué es esto que a nosotros nos hacen hacer los padres? Qué no es nuestro oficio, ni es nuestra ley impedir a nadie lo que quisiere hacer. Dejémoslo y echémoslo por las espaldas lo que nos dicen...

Huyamos de los padres religiosos y hagamos lo que nuestros antepasados hicieron y no haya quien nos lo impida. En su tiempo no se asentaban los maceguals [la gente del pueblo] en petates ni en equipales [en esteras y en sitiales reservados a la gente de linaje]. Ahora cada uno hace y dice lo que quiere. No había de haber quien nos impidiese ni fuese a la mano en lo que queremos hacer, sino que comamos y bebamos y tomemos placer y emborrachémonos como solíamos hacer, mira que eres señor... que allí está el señor de México, Huanitzin, y mi sobrino el señor de Tacuba, Tezapilli...

¿Quiénes son estos [frailes y españoles] que nos deshacen y perturban y viven sobre nosotros y los tenemos a cuestras y nos sojuzgan?

⁶¹ *Loc. cit.*



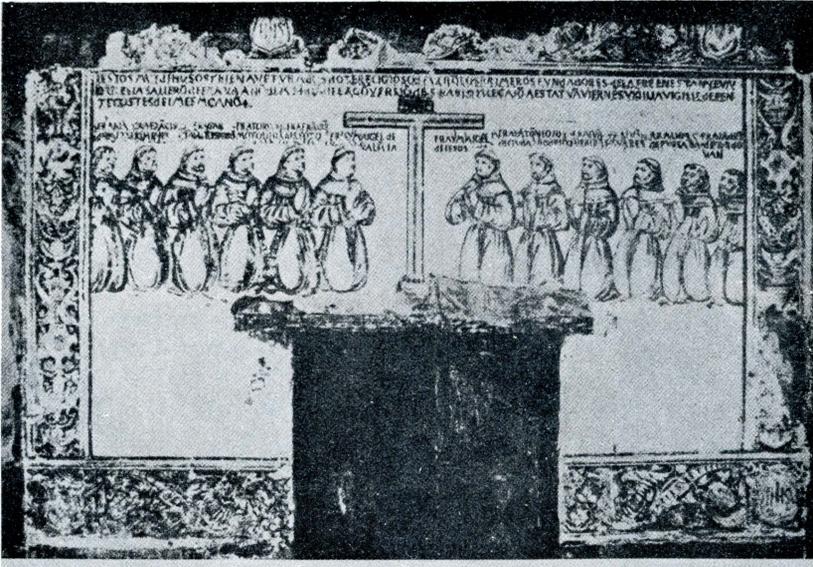
... que te mando que no enseñes y hagas cosas que ni el visorrey, ni el obispo ni el provincial te mandasen ni dijeren, ni los nombres; que yo también me crié en la iglesia como tú, pero no hago lo que tú haces.⁶²

De la lectura de estas palabras que, según los testigos, había expresado don Carlos Ometochtzin obviamente se desprende una imagen nada favorable de la figura de los frailes. Dicho en resumen, aparecen éstos enseñando doctrinas que nada tenían que ver con la sabiduría de los antiguos, en especial de Nezahualcóyotl y Nezahualpilli. Los frailes quieren obligar a los indios a apartarse de cuanto da placer, pero no obran así respecto de los españoles. A los frailes parece deberse también que la gente del pueblo se quiera igualar con sus antiguos señores los *pipiltin*, los de linaje. Los franciscanos, que tenían sus formas de vida distintas a la de los otros religiosos y clérigos, deberían respetar también las maneras de vida de los indios. Ellos han colaborado con los españoles en la pérdida de autoridad de quienes antes gobernaban en México, Tezcoco y Tlacopan. De todo ello se deriva que no hay que seguir sus enseñanzas. Al menos por el momento debe procederse en forma oculta. Implícitamente se entrevé la idea de que es necesario rebelarse contra los españoles y frailes. La imagen que de éstos tuvo y propaló don Carlos Ometochtzin nos muestra que existieron significativas variantes en el punto de vista indígena en relación con los franciscanos. El desenlace de este episodio fue, como es bien sabido, muy trágico: don Carlos Ometochtzin, señor de Tezcoco, pereció en la hoguera el domingo 30 de noviembre de 1539.

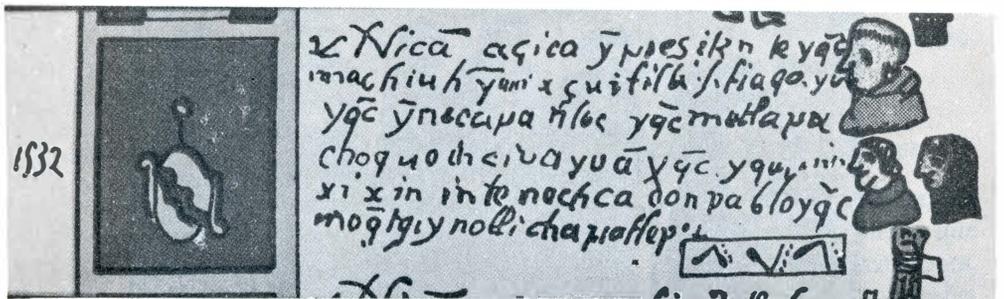
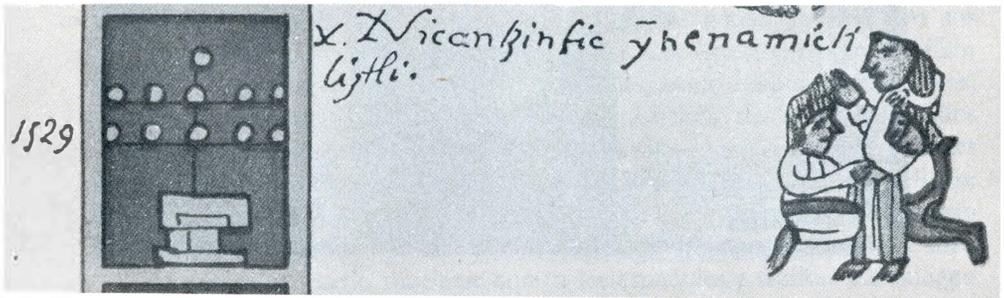
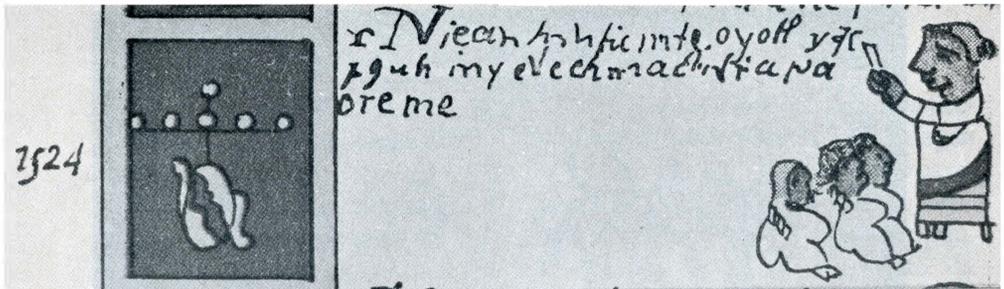
No obstante lo anterior, los nahuas prefirieron a los franciscanos

A pesar de episodios como el que se ha recordado y otros en los que aparecen también algunos franciscanos, entre ellos nada menos que fray Andrés de Olmos, persiguiendo idolatrías y supersticiones, debe reconocerse que la actitud, en general mucho más comprensiva y abierta de los hijos de San Francisco, fue causa de que los indígenas manifestaran en muchas ocasiones que los preferían por encima de cualesquiera otros religiosos o clérigos seculares. De ello hay numerosos testimonios. Mencionaré aquí varios casos en los que hubo enfrentamientos y aun actos de violencia cuando los indígenas de una comunidad tuvieron noticias de que se pretendía pasarlos de la jurisdicción franciscana a la de otros religiosos. Ejemplos bien documentados de

⁶² *Proceso criminal...*, *op. cit.*, p. 42-43 y 49.

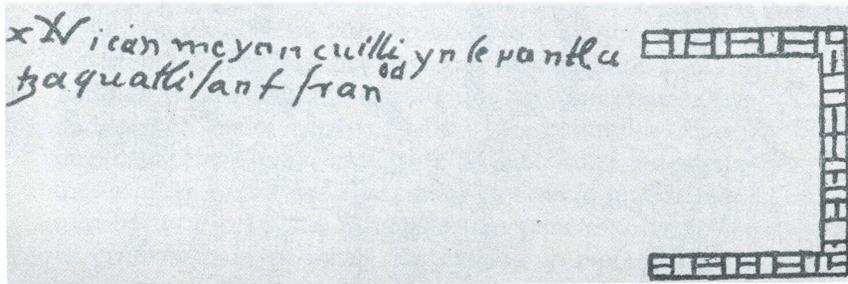
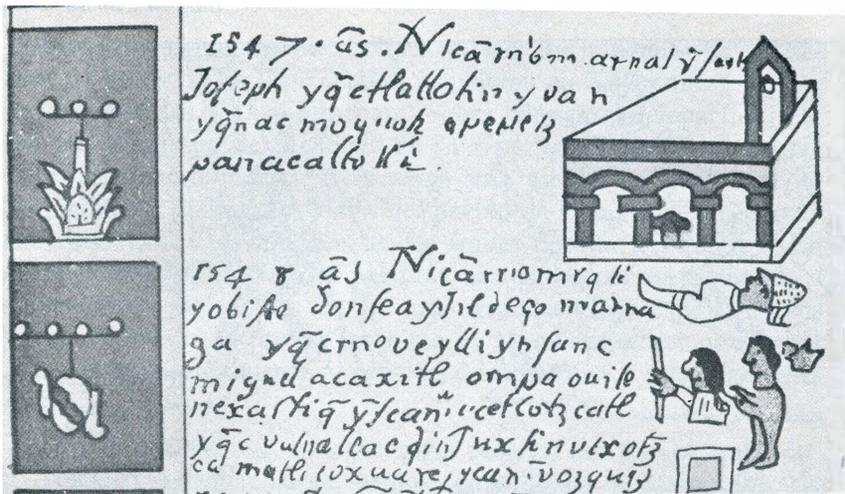


- 1) Los doce primeros franciscanos en el convento de Huexotzinco.
- 2) Seis de los doce en la portería del convento de Ozumba.



Referencias a franciscanos en el *Códice Aubin*.

- 1524: 6-Tecpatl. Nican tzintic in teoyotl, ihcuac peuh in ye temachtiah padreme. Aquí empezaron las cosas divinas, cuando comenzaron a enseñar los padres.
- 1529: 11-Calli. Nican tzintic yn nenamictiliztli. Aquí empezó el matrimonio (p. 63).
- 1532: 1-Tecpatl. Nican ahcico in presiente ihquac mochiuh ya neixcuitlill. Santiago yhuan yhquac mctlapachoqueh in cihuah yhuan yhquac quimoxixin in tenochcah don Pablo ihquac moquetz yn ohtli Chapultepec. Aquí llegó el presidente [Sebastián Ramírez de Fuenleal]. Cuando se hizo comedia en Santiago [Tlatelolco, el convento franciscano]. Y cuando se hizo cubrimiento, cuando se cubrieron las mujeres. Y cuando dispersó a los tenochcas y cuando se arregló el camino de Chapultepec.



Otras noticias tocantes a franciscanos en el *Códice Aubin*.

- 1547 3-Acatl. Nican momamal yn Sant Joseph ihquac tlallolin ihuan ihquac moquetz apemetzpan acallohtli.
3-Caña. Aquí se dedicó [la iglesia de] San José cuando tembló la tierra y cuando se arregló el canal en Apepetzpan.
- 1548 4-Tecpatl. Nican momiquili yn obispo don fray Juan de Zumárraga.
4-Pedernal. Aquí murió el obispo don fray Juan de Zumárraga (p. 92).
- 1553 9-Calli. Nican moyancuilli in tepantlatzaqualli Sant Franco.
9-Casa. Aquí se renovó el muro [del atrio] de San Francisco (p. 94).



Fray Martín de Valencia interviene ante Hernando de Saavedra, corregidor, para obtener el pago de pintores y escribanos indígenas.
(Códice de Cuertlaxcohuapan, Puebla).



esto los tenemos a propósito de Chalco Amaquemecan de donde hubieron de salir los franciscanos en temprana fecha, en la década de los años treintas, asunto sobre el cual proporcionan amplia información el cronista Chimalpahin en su *Séptima Relación* y otros testimonios inéditos conservados en el ramo de Mercedes del Archivo General de la Nación.⁶³

Otros intentos de cambio, fallidos ya que los indígenas no permitieron la salida de los franciscanos, ocurrieron en Xochimilco, Tehuacán, Cuauhtitlan y Cuauhtinchan. Sobre ellos proporciona información fray Jerónimo de Mendieta en su *Historia*. Respecto de lo que ocurrió en Cuauhtinchan se conserva una amplia “Relación de lo que hicieron y pasaron los indios del pueblo de Cuauhtinchan, por no perder la doctrina y amparo de los frailes de San Francisco”. En ella se transcriben incluso las palabras expresadas por los indígenas y que resuenan como uno de los más grandes elogios de los hijos de San Francisco. El propio Jerónimo de Mendieta refiere que los de Cuauhtinchan se dirigieron al provincial franciscano con las siguientes palabras:

Padre nuestro muy amado: ¿qué pecados tan graves, qué males tan irremediables hemos cometido tus hijos los de Cuauhtinchan; qué malos tratamientos hemos hecho a tus hermanos y padres nuestros, los hijos de San Francisco? ¿Qué ingratitud se ha visto en nosotros o en qué te hemos a ti ofendido para que nos hayas así desamparado y enajenado en manos de gente extraña que no conocemos? Verdad es que malos somos, flacos y desventurados somos; bien conocemos que, como gente de poco saber, no acertamos a hacer cosa a derechas, antes en todo lo que deberíamos hacer a cada paso faltamos; mas para esto ha de ser la prudencia, la paciencia, la caridad y reportación de vosotros que sois nuestros padres.

Si nosotros no fuéramos tan miserables como somos, y si Dios nos hubiera comunicado mayores talentos, no tuviéramos necesidad de padres y maestros piadosos que, como madres, nos llevasen a cuestras o en sus brazos y, sin cansar, nos sufriesen nuestras importunidades y flaquezas, y sin asco nos quitasen los pañales y nos limpiasen y lavasen la freza de nuestras miserias.

⁶³ Chimalpahin, *Séptima Relación*, fol. 202 v. y asimismo Archivo General de la Nación (México), ramo de Mercedes, v. 7, fol. 299 y siguientes.



¿Ahora dejas de saber quiénes son los indios de la Nueva España? ¿Ahora ignoras nuestras necesidades? ¿Ahora tienes por entender cuán casada y conglutinada está la necesidad y voluntad de los indios con los frailes de San Francisco? ¿Por ventura conocemos otros padres ni otras madres, ni otro abrigo, ni otro amparo después de Dios?

Pues si esto te consta, ¿qué corazón te basta para decir que nos quieres dejar? ¿Con qué conciencia te atreves a hacernos tanto daño? ¿Cómo puedes usar de tanta crueldad con nosotros que, sin habértelo merecido, nos privas para siempre del bien y consuelo que tienen nuestras almas? ¿No sabes que, si una vez quedan de asiento en nuestro pueblo los frailes de Santo Domingo, nunca más verán nuestros hijos a nuestros padres que nos criaron, de San Francisco?⁶⁴

Así, como de esto que ocurrió en Cuauhtinchan hacia el año de 1569, se conserva abundante documentación, otro tanto puede decirse de otro episodio anterior, que se tradujo también en abierta manifestación de los nativos de San Juan Teotihuacan, opuestos a la entrada en su pueblo de religiosos agustinos. Ya se mencionó que, del enfrentamiento que entonces ocurrió por no salir de la jurisdicción franciscana, se conserva un códice pictográfico con glosas en náhuatl y asimismo otra “Relación sumaria de lo que pasaron y padecieron los indios naturales de San Juan Teotihuacan por tener doctrina de los frailes de San Francisco.”⁶⁵ La lectura de estos testimonios, incluyendo el examen del códice pictográfico de elaboración indígena y lo escrito en náhuatl por Chimalpahin, permite afirmar que, a pesar de experiencias dolorosas, como la de don Carlos Ometochtzin en la que participó fray Juan de Zumárraga, las comunidades indígenas, agobiadas a veces por los tributos, perdidos sus antiguos guías, muertos sus dioses, encontraron al menos en los franciscanos “padres que pudieron llevarlos a cuestras. . . el otro único amparo en la tierra, después de Dios. . .”

⁶⁴ “Relación de lo que hicieron y pasaron los indios del pueblo de Quautinchan. por no perder la doctrina y el amparo de los frailes de San Francisco”, *Cartas de Religiosos de Nueva España, 1539-1594*, Nueva Colección de Documentos para la Historia de México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1941, p. 76-77.

⁶⁵ “Relación sumaria de lo que pasaron y padecieron los indios naturales de San Juan Teotihuacán, por tener doctrina de los frailes de San Francisco”, *Cartas de Religiosos. . .*, *op. cit.*, p. 85-90.